



LA CHISPA.

ÓRGANO DE LA RESISTENCIA.

CHILE

MARZO DE 1975.

Nº 6.

EDITORIAL.

LOS TRABAJADORES Y LA DICTADURA.

Uno de los principales objetivos del golpe militar fascistoide de Septiembre de 1973 fue la desarticulación y exterminio de las organizaciones de los trabajadores. De esta forma, los altos mandos de las F.F.A.A. y los enemigos del pueblo, esperaban poner término a la lucha de los trabajadores por sus derechos históricos como creadores de toda riqueza.

Su fracaso ha sido evidente. Las organizaciones de masas y los partidos, a pesar de ser reprimidos y golpeados, se adaptan a las nuevas condiciones en que se debe continuar la lucha.

Esta fuerza constituye el bastión fundamental de la RESISTENCIA. La Dictadura lo sabe y reconoce en ella su más clara amenaza de derrota.

Por eso la Junta Militar no descansa. Buscan ahora meter una cuña para dividir la clase obrera, ya que no pueden destruirla ni aislarla.

Mienten y tratan de engañar con un "Estatuto Social de La Empresa y Proyecto de Capacitación" que no es más que un inten-

...sigue...

to patronal de dividir al movimiento sindical y capacitar a algunos trabajadores para explotarlos más. Además de ser la negación total del concepto de participación, pretende ocultar el nuevo Código del Trabajo, que está en carpeta donde se niegan los más elementales derechos de los trabajadores para vender en mejores condiciones su fuerza de trabajo, consolidando la suspensión de los derechos de sindicalización, petición, huelga, negociación colectiva y otros.

Esta medida ha encontrado en la clase obrera y los trabajadores, como fueros de la Resistencia, un muro impenetrable. Entendemos que el conjunto de las fuerzas de la Resistencia no deben permitir ni una sola fisura.

¡ A GOLPEAR UNIDOS, EN TODOS LOS FRENTES Y CON LOS DOS PUÑOS !

Este es nuestro llamado, nuestra consigna y grito de lucha. Los obreros y campesinos, los empleados y profesionales, los jóvenes y la juventud, todos los sectores sociales postergados, dañados y atacados por las políticas de la Dictadura, deben unirse en pos de los objetivos comunes. Unirse para golpear juntos; luchar unidos para golpear más fuerte.

Los partidos políticos que se oponen a la Dictadura y que representan a estos sectores sociales, tienen la responsabilidad de materializar e implementar en un Frente de Resistencia y lucha el espíritu y ánimo unitario y de combate que se manifiesta en las bases.

Esta consigna señala que, como parte del proceso de lucha contra la Dictadura y de unidad de las fuerzas opositoras a ella, la activación de la Resistencia es un deber y una necesidad para avanzar por el camino del derrocamiento de la Dictadura.

¡ RESISTENCIA ACTIVA, ORGANIZADA Y DE MASAS !

Subterráneamente, en forma clandestina y celular, de acuerdo a las nuevas condiciones existentes, la organización y reactivación del movimiento obrero y de masas se extiende a través del

país cual una red de pescador. Red de pequeños, pero activos núcleos que están en todo lugar donde se desarrolle actividad humana: en fábricas, minas, fundos, oficinas, escuelas, poblaciones, etc. Entregando allí orientación y dirección a los trabajadores y al pueblo en sus luchas reivindicativas y políticas.

Quando todos los nudos de la red estén fuertemente atados, cuando logremos la unidad y movilización de todos los que se oponen a la Dictadura, seremos capaces de pescar y destruir a los tiburones que asolan nuestra Patria.

¡ VENCEREMOS !

Comité de Redacción
Chilo, Marzo de 1975.

¡ COMPAÑERO !

Es tu deber discutir, reproducir y distribuir
"LA CHISPA".

Como asimismo el conseguir aportes para financiar su publicación.

Incluye entre tus tareas la DISCUSION, REPRODUCCION, DISTRIBUCION, Y FINANCIAMIENTO DE "LA CHISPA".

¡ HASTA LA VICTORIA SIEMPRE !

ANÁLISIS

LA OPOSICIÓN A LA DICTADURA ES UNA CONDUCTA, NO UN COMINO.

"Mientras mi Patria no sea libre, no soltaré mi pluma ni mi espada".

Manuel Rodríguez (El Guerrillero).

Un año y medio de tiranía soporta la clase obrera y el pueblo chileno, desde el derrocamiento del Gobierno Popular en Septiembre de 1973. Un año y medio de repudio internacional y odio interno se han ganado los dictadores. Durante este período de tragedia popular la Dictadura acumula dificultades, mientras que la clase obrera y el pueblo recomponen sus fuerzas de manera persistente y cotidiana.

La Dictadura Militar fue impuesta por el imperialismo y la burguesía monopólica, como la única forma de gobierno capaz de replegar al proletariado e imponer una derrota política y militar a la dirección del movimiento popular. La Junta usurpó el poder con el apoyo mayoritario de la burguesía, al cual debemos sumar un respaldo significativo de los sectores medios. Por otra parte, las expresiones políticas de la derecha, en multifacéticas y policromadas actitudes, impulsaron o respaldaron la estrategia golpista y quienes no concordaban con estos métodos, callaron, levantando la voz cuando los hechos estaban consumados; al parecer sólo discrepaban con el método.

Hoy, cuando acumulamos 18 meses de injusticias y arbitrariedades, cuando la situación internacional del país es la peor que haya enfrentado; hoy, cuando la economía del país está estancada producto del desempleo, la superexplotación y la especulación en favor de los intereses monopólicos y el capital extranjero; cuando los derechos de los trabajadores, individuales y colectivos, están suprimidos y quienes se han atrevido a ejercerlos o a reclamar por ellos están en las cárceles, los cementerios o el exilio.

— 5 —

LA DERECHA POLEMIZA.

Hoy, algunos de los que impulsaron, muchos de los que respaldaron, y la mayoría de los que callaron, levantan pública o privada polémica con los dictadores.

Debemos ser cuidadosos frente a esta polémica y distinguir el desengaño del resentimiento, las presiones del cuestionamiento y, por sobre todo, el interés de clase que mueve al polemista.

La política económica de la Dictadura, necesariamente, tenía que herir los intereses económicos de quienes le brindaron total o parcialmente su respaldo político en un principio: pequeños y medianos industriales, pequeños y medianos comerciantes. Tenía que herirlos, puesto que, una política de libre competencia (en la que se incluye la competencia extranjera) con restitución de los monopolios a sus antiguos dueños, deja el mercado en manos de esos monopolios.

Necesitaba herirlos, pues el desarrollo del capitalismo conlleva la concentración de la propiedad; y lo que la Dictadura planteó y plantea es el desarrollo del capitalismo. Debía herirlos, pues la pequeña y mediana propiedad subsisten en los países atrasados, cuando el Estado fomenta y garantiza su existencia a través de créditos y planes de asistencia, y lo que la Junta plantea y hace es eliminar la ingerencia del Estado en la economía.

Este marco es en el cual inicialmente se planteó la polémica entre quienes constituyen la base política y social de apoyo a la Dictadura. A estas contradicciones se han ido sumando otras de carácter estrictamente político, relacionados con los plazos de duración de la Junta y las formas de gobierno, (nueva Constitución). Por otra parte, tenemos que decir también que la Resistencia ha encontrado respaldo en algunos sectores de la burguesía y la pequeña burguesía, con respecto a los Derechos Humanos y libertades sindicales, hoy pisoteados.

LA SITUACION EN EL CAMPO DE NUESTROS ENEMIGOS Y DE NUESTROS ALIADOS.

Este es lo que nosotros hemos llamado "desopacamiento" de las contradicciones al interior de la burguesía. Esto ayuda a la Resistencia y debilita al enemigo, pero no crea por sí sólo alternativa a la Dictadura. Quien alimente esperanzas definitivas en este fenómeno y siembre ilusiones tranquilizadoras al respecto, cederá voluntariamente la iniciativa que pertenece a la clase obrera y al pueblo e introducirá en las inzanjables en el movimiento popular. Por el contrario, quienes entiendan la dimensión real de este problema, podrán aprovechar los destellos útiles del desopacamiento, fortaleciendo la Resistencia, la unidad del pueblo y la unidad de la izquierda.

Es peligroso e infantil restarle importancia a las contradicciones, pero más peligroso aún es otorgarle una importancia decisiva en la actual etapa.

La magnitud de la crisis económica, política y social del sistema capitalista dependiente, generada por el fortalecimiento y avance ininterrumpido del proletariado y las capas más pobres del pueblo a partir de la década del 50, se profundizó y generalizó por el accionar del Gobierno Popular y las masas durante los tres años del Gobierno U.P. Ante esto, la Dictadura sigue siendo para la burguesía monopólica y agraria y el imperialismo la forma de Gobierno que resuelve a su favor la crisis.

Si la incapacidad y el mongolismo de la Dictadura se sigue manifestando nacional e internacionalmente, no nos caben dudas de cuales serán las próximas maniobras que intentará el imperialismo, los monopolios y la reacción interna. Estos buscarán crear un nuevo marco para continuar las condiciones de explotación de la clase obrera, la penetración imperialista y la persecución a los militantes y dirigentes de la izquierda. Las limitaciones de este proyecto están en que no tienen nada que ofrecer al proletariado y al pueblo, la crisis los obliga a acumular las ganancias y concentrar la propiedad rápida-

mente para intentar un despegue. No pueden otorgar libertades políticas y sindicales, pues la conciencia del proletariado y el pueblo ha aumentado ante la defensa descarnada del capitalismo y de quienes lo sustentan, que ha implantado la Junta. Pero lo más importante es que la izquierda fue derrotada, pero no destruida y sus distintas expresiones se fortalecen y templan en la fragua generosa de la Resistencia, por encima de las dolorosas dificultades que impone la sangrienta represión.

Por otra parte, los sectores sociales y políticos de la burguesía que se oponen a la Junta son débiles en lo económico, socialmente poco significativos y vacilantes en lo político; su situación es insostenible en esta etapa. Y como por sí solos no constituyen alternativa política, social y económica de gobierno, buscan afanosamente liderar la pequeña burguesía y sellar una alianza con el proletariado en base a compromisos excluyentes con la izquierda. Esta es la situación en el campo de nuestros enemigos y de nuestros aliados.

Por un lado, los que intentan transformar la política (o reemplazar el ejercicio del poder), cara e imagen de la Dictadura, y para esto no tienen más mecanismos que la presión y la intriga subterránea.

Con ellos no tenemos nada que hacer, salvo destacar esta situación como un síntoma más de la crisis, que los dictadores han sido y serán incapaces de solucionar.

Por el otro, aquéllos que se oponen consecuentemente a la Junta. Estos no constituyen alternativa política a la Dictadura y con su fuerza son incapaces de presionar a la tiranía a un abandono pacífico del poder.

**LOS TRABAJADORES PRIMERO EN RESISTIR
PRIMERO EN REBELARSE.**

Aprovechar las fisuras y contradicciones es una tarea revolu-

cionaria; aglutinar la oposición creciente a la Dictadura e impedir la consolidación del fascismo en Chile y Latinoamérica es un imperativo de esta etapa; derrocar la Dictadura Militar es la única salida política viable y unitaria para el proletariado y el pueblo chileno en semejantes condiciones.

A la luz de lo expuesto más arriba, estas tareas caen y recaen como el pesá de una piedra, sobre los hombros de los trabajadores y sus conducciones.

La Junta, a través de su política y la represión ha ubicado, como sus principales enemigos a los trabajadores. Estos por su conciencia y los inhumanos efectos de la política de la tiranía, han sido los primeros en rebelarse; fueron las fábricas y los fundos, los barrios industriales y los campos, los primeros escenarios de la Resistencia a la Dictadura.

Quando la represión ilegalizó sus organizaciones políticas y sindicales, reprimiéndolas cruelmente, desarticulando los organismos de conducción (Partidos, Federaciones), los trabajadores, sin conducción central, enfrentaron a través de paros, la política salarial de la Dictadura, y a través de estos mismos actos, protestaron por sus dirigentes políticos presos o muertos. Esta actitud heroica de la clase obrera fue duramente reprimida por la Junta Militar, ocasionando pérdidas irrecuperables al movimiento obrero.

El movimiento obrero, sin conducción, pues los partidos obreros habían sido empujados a la clandestinidad; sin en la lucha clandestina, pues los partidos populares y sus federaciones hacia largos años que tenían existencia legal y orientaban y conducían al movimiento popular a través de los canales y medios que ésta proporcionaba, entró en repliegue.

Después de 18 meses de Dictadura, mantiene su independencia y recompone sus fuerzas, mezclando la indignación del si -

lencio impueto, con la búsqueda permanente de un camino que ponga fin a la trágica y real pesadilla que vive. Fueron los primeros en resistir, son los primeros en rebelarse.

Esta voluntad no puede esterilizarse a la espera de mesiánicas proposiciones, esta voluntad requiere una conducción que aclare las dificultades y, por sobre todo, defina un camino donde se incorpore creadora y decisivamente. Por difícil y lejana que esté la meta.

DERROGAR A LA DICTADURA ES UN CAMINO.

Oponerse a la Dictadura es una tarea que nació para los trabajadores junto con su condición de proletarios y la definición de clase de la Junta. Derrocarla

Más aún, cuando en el año y medio transcurrido, la fuerza de los trabajadores se ha visto acrecentada por el descontento de la pequeña burguesía, las disensiones burguesas, los conflictos al interior de las F.F.A.A. y la labor humanitaria de la mayoría de las Iglesias. Mientras, de manera simultánea, los trabajadores del mundo han expresado de distinta forma su apoyo y solidaridad a la lucha del pueblo chileno contra la Dictadura Militar.

El tiempo y la lucha, los desastrosos y barbarizados de la Junta, junto a la rearticulación creciente de los partidos y el movimiento popular, han generado una correlación de fuerzas ampliamente favorables al proletariado y al pueblo, que no debemos desperdiciar.

El proletariado y sus partidos, hoy día, deben desarrollar una amplia política de alianzas y compromisos, pero la única manera de mantener las alianzas y que los aliados respeten sus compromisos, es que sus aliados tengan que reconocer en el proletariado, más que su existencia social, su fuerza política. La responsabilidad de esto último, recae en quienes conducen actualmente la Resistencia.

La utilización acertada de las objetivas condiciones creadas en

este período, encuentra su contrapartida en las dificultades concretas que impone la represión y el lamentable apego que demuestran algunos sectores de la izquierda a concepciones políticas que durante más de 20 años situaron la lucha del proletariado, el pueblo y sus vanguardias dentro de un ámbito democrático burgués. Los dogmas de la paz burguesa encadenan dirigentes y vanguardias al respeto de tradiciones orgánicas que, en la actual situación, profundizan las divisiones en la izquierda y exponen, aunque sea de manera involuntaria, al pueblo y sus partidos a la feroz represión.

Esta situación debe superarse vertiginosamente, las alianzas necesarias con sectores democráticos y progresistas mejoran la correlación de fuerzas, aumentan la oposición a la Dictadura. Pero la mera oposición, en las actuales condiciones, indica una conducta no un camino; más aún, si los compromisos que se contraigan excluyen el uso de la fuerza. Esta conducta encontrará su invalidez, cuando quienes la propicien advertan que la realidad, la conducta de la Dictadura y la heroica decisión del camarada Presidente Salvador Allende, indicaron el camino.

Al respecto, sólo nos cabe lamentar que detrás de esta política surjan posiciones condenatorias y descalificatorias para quienes desean utilizar y aumentar la oposición a la Dictadura, proporcionando un camino y una vía para que la oposición se transforme en Dirección de los cambios sociales y políticos necesarios para eliminar las condiciones en las cuales se genera el fascismo y quienes lo respaldan, aplaudida y abiertamente.

Los que plantean en derrocamiento de la Dictadura no necesitan repeler a nadie para concretar su objetivo, la lucha uno. Por el contrario, el inmovilismo requiere de compromisos inapropiados, al reflejo de los oprobiosos destellos de la Dictadura.

LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA : PUNTO DE PARTIDA DE LA RESISTENCIA.

La izquierda debe resolver imperiosamente sus dificultades, los partidos en los cuales aún subsisten problemas deben superarlos con flexibilidad y de manera acorde a la nueva realidad política que vive Chile.

No podemos negar a la clase obrera, los campesinos, estudiantes, empleados y profesionales, la conducción efectiva y definida que reclaman. Estamos culminando una etapa, el movimiento obrero y los partidos obreros han logrado el máximo de rearticulación posible en una etapa defensiva y de repliegue. Unos han avanzado más que otros, pero los que estamos atrasados no hemos perdido la vigencia. Estamos atrasados porque nuestra realidad es más rica y amplia y, por esta razón, nos cabe una gran responsabilidad en el futuro de la Resistencia.

Nuestra existencia, a pesar de nuestras debilidades coyunturales, dificulta el camino de quienes desean hacer del inmovilismo una tarea, porque en ella se esconde potenciales de fuerzas que todos saben demostraremos cuando pasemos a la ofensiva.

Rodríguez.

¡COMPAÑERO!

CONTRIBUYE A AMPLIAR LA DISCUSION, REPRODUCCION Y
DISTRIBUCION DE "LA CHISPA"; COLABORA A SU FINANCIAMIENTO.

«LA-CHISPA»:

En el exterior.

Reproducimos a continuación la Introducción del Comité de Redacción a «LA CHISPA», Edición para el exterior (Número especial) que reprodujo los Editoriales y Análisis publicadas originalmente en el interior del país:

"Coincide la publicación en el exterior de este número especial de «LA CHISPA» con el inicio de su segundo año de vida. Fin de un año de altos y bajos, pero que en resumen nos entrega una superación cualitativa que expresa el grado de desarrollo concreto que ha alcanzado la rearticulación partidaria y el movimiento de masas en Chile.

«LA CHISPA» es expresión de ese desarrollo y respuesta a las necesidades de la lucha.

Su objetivo es entregar los elementos de orientación política y orgánica que la práctica de lucha diaria nos demuestra como necesarios para enriquecer el bagaje teórico y avanzar en esa misma práctica hacia la consecución de nuestro objetivo fundamental del período, cual es derrocar a la Dictadura y restablecer el pleno ejercicio de los Derechos del Pueblo, hoy pisoteados.

El principal valor a destacar en «LA CHISPA» es el respaldo a cada palabra allí vertida con una práctica consecuente e intransigente de lucha contra la dictadura y el imperialismo yanqui.

Ella es la expresión del trabajo colectivo de militantes y dirigentes de la Resistencia, que no tienen más arte que su conciencia de clase, su amor a la Libertad y a la Patria, y una concepción latinoamericanista.

Su objetivo es aportar a la formación, discusión y clarificación política de los hombres y mujeres honestos que se organizan y reconocen filas en la Resistencia y, además, contribuir al proceso de férrea y activa unidad en un FRENTE que oriente su quehacer al objetivo central del período.

Se publica este número especial para dar a conocer a los pueblos amigos el contenido político de nuestro quehacer y afiatar la solidaridad y apoyo necesarios para continuar nuestra justa, legítima e impostergable lucha.

Aprovechamos la ocasión para saludar a nuestros compatriotas que debieron abandonar el país, expulsados por la Dictadura, la represión y la cesantía y que hoy están dispuestos y decididos a regresar y entregar su cuota de trabajo militante en la lucha por la liberación de nuestra Patria de la oprobiosa Junta Militar y sus amos yanquis.

Saludamos a los pueblos, partidos, gobiernos e instituciones que nos han brindado su solidaridad y apoyo desde el primer día que se dejó caer sobre Chile la más negra, sangrienta, retardataria y pro-imperialist. Dictadura que conoce América Latina.

¡ A GOLPEAR UNIDOS EN TODOS LOS FRENTE^S CON LOS DOS PIES!

¡ A LUCHAR POR EL SOCIALISMO!

¡ VENCEREMOS!

Comité de Redacción
Chile, Febrero-1975.

LOS GENERALES TRAJIDORES SE TRACIONAN.

Nunca perderá actualidad ni vigencia la carta que la escribo al General Carlos Prats a la compañera Moy de Tohá, con motivo del asesinato de su esposo, compañero José Tohá, destacado dirigente del P.S. y Ministro de Estado del Gobierno Popular. Hoy, cuando los dictadores Pinochet y su pandilla arreglan sus problemas internos sacando de escena brutal y honoríficamente a uno de sus cómplices, cuando accidentan a Bonilla (después de haberlo enjuiciado varios meses) y lo entierran "en vivo y en directo" con show hipócrita, es bueno volver a leer esta carta, porque retrae de pies a cabeza a esa pandilla de miserables. Por esto la reedicamos e incluimos en este número de "LA CHISPA".

Carlos Prats los conocía mejor que nadie, razón suficiente para que lo asesinaran a él también, y sus palabras los marcan a fuego. Basta leer con cuidado para ver que los califica de goma-rosos y miserables, celosos y concuspicentes y frívolos, limitados intelectualmente y culturalmente, desleales, apóstatas y traidores, dóctiles y solapados, perversos en lo espiritual y pequeños en lo mental. He aquí a quienes detentan el poder en nuestra patria, a los títeres del Pentágono y la burguesía monopólica nacional y extranjera. Estos son los enemigos de Chile. Con ellos no caben conversaciones ni arreglos políticos, sólo cabe derrocarlos y hacerlos pagar sus crímenes.

CARTA DE PRATS A LA ESPOSA DE TONHA: Versión UPL, publicada el 2 del presente por LA PRENSA, Buenos Aires.

Buenos Aires, 29 de Agosto de 1974.

Querida Moy:

Escuché tu triste mensaje y creo poder dar respuesta

a las dudas que tanto te atormentan y que, lo comprendo muy bien, hacen más dolorosa la herida incicatrizable que, paratí y tus hijos, constituye la pérdida de José.

Por qué ellos se ensañaron con José? Porque a cada uno de los comitres de hoy les torturaba la evidencia de que, dentro de la Unidad Popular, José era quien mejor los conocía. Los observó humildes y obsecuentes; les vió hacer genuflexiones y supo de sus miserias íntimas, de sus celos interarmas, de su concuscipencia y frivolidad, de sus limitaciones intelectuales y culturales y de la farsa de su lealtad. José Tohá tenía mucho que decir y cada palabra suya, avalada por su incuestionable autoridad moral, habrían tenido la fuerza suficiente para derribar de su autoerigido pedestal a éstos apóstatas del profesionalismo militar.

Y como podrían contradecir a José? Cómo podrían vituperarlo? Si hasta sus convicciones ideológicas iban a serles contraproducentes, porque no les resultaba tolerable ni compatible exhibir como marxista a un ser de tanta sensibilidad social, de tanta nobleza y dignidad personal y de tanta misericordia humana.

Ten la certeza de que si hubieran encontrado el más mínimo cargo afrentoso contra él, les habría convenido dejarlo vivir.

En cuanto a la conducta de Pinochet, puedo decirte que su traición no tiene parangón en la Historia de Chile. Cómo puede entenderse su trayectoria bonachona y dúctil entre Marzo y Septiembre de 1973? Si el mismo ha reconocido su compromiso, bajo firma, para derrocar a Allende desde aquel mes. La explicación está en su personalidad, como el caso de Duvallier, se conjugan admirablemente una gran pequeñez mental con una gran dosis de perversión espiritual, como lo ha estado demostrando en sus inauditas declaraciones: recientes.

Finalmente quiero referirme a tus acotaciones de que yo podría hacer muchas cosas "sin quemarme o dar la cara" y de que "trate de entender el problema de la gente que lucha contra las armas".

Recojo el cargo que tan sutilmente formulas. Mi silencio no se debe a que no quiera "quemarme". Un político no quiere quemarse cuando espera cosechar los frutos que otros siembran. Tú sabes que no soy político. Mi quiero serlo. Sin embargo, tal vez no entienden que ante el futuro, sólo siento un gran anhelo: que llegue cuanto antes el día que la masa de mis ex-compañeros de armas se convenzan por sí mismos, de que han sido engañados y que han incurrido en la equivocación histórica más tremenda, al convertirse en los verdugos del pueblo de su Patria; porque sólo en ^{ese} momento se puede empezar a recorrer el camino de la liberación. Toda acción perturbadora mía sería contraproducente para tal propósito, porque daría buenos dividendos a la Junta. No imaginas los esfuerzos que han desplegado para procurar enlodar mi imagen profesional, y especialmente desde Enero, ha sido persistente la campaña solapada en mi contra, dentro y fuera de las filas. Incluso, sin resultado, involucrarme en el juicio contra Lazo y Schnake.

Por otra parte, recuerda que cuando clamé por una solución política que pudo evitar todo lo ocurrido no fui escuchado ni por la Unidad Popular ni por la Oposición. Si se me hubiera creído, ne tendríamos que lamentar el martirio del Presidente ni el calvario de José. De modo que no considero liberado, de compromisos políticos, lo que, a la vez, me obliga a concentrarme muy duramente para vivir. Mis compromisos, hoy, son los de afecto personal, como tú y la prueba la tienes en esta respuesta, que por su franqueza, te demostraré la confianza que deposito en tu amistad. No pierdo las esperanzas de volver a verte. Entretanto te deseo de todo corazón la mayor paz espiritual. Sofía me encargó transmitirte sus más cariñosos recuerdos y de mi parte recibo un fuerte abrazo de tu amigo.

Firmado : Carlos Prats G.

SALUDO ...

17

... DE LA ULTIMA PAGINA

encabeza al traidor Pinochet. Acorralada, la dictadura pretende torpemente identificarse con nuestra Patria y reclama que "el mundo está contra Chile."

La verdad es que el mundo está con Chile, con su pueblo. El mundo está contra la Junta, contra su demencia criminal, contra su vandélica acción destinada a destruir una nación, por más de un siglo ejemplo de democracia y libertad. Muy pocos gobiernos del mundo han dejado de pronunciarse en contra de los fascistas chilenos.

Este sentimiento universal contra la pandilla asesina ha quedado elocuentemente refrendado en la abrumadora votación de la XXIX Asamblea General de las Naciones Unidas: 90 votos contra 7.

En su plano interno, su orfandad política, su irreparable fracaso económico y sus crueles medidas represivas los han llevado al aislamiento más absoluto. Hemos valorado este conjunto de factores. Se están creando nuevas y mejores condiciones para la lucha.

1975 debe ser un año de acciones decisivas. La determinación de lucha por una solución definitiva en Chile se inserta en la imperiosa necesidad de abrir un debate profundo y creador destinado a concertar una estrategia común, enraizada en la unidad de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias del continente latinoamericano.

Es en esta perspectiva en la que nuestro partido debe elaborar una definición política e ideológica. La lucha debe estar orientada sobre un cuidadoso análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, a partir de las cuales iniciaremos la ofensiva

Es timamos necesario e impostergable entrar a una nueva etapa que ponga fin al inmovilismo político que provocó el golpe militar al desarticular orgánicamente a los partidos populares.

Sobre la base de esta opción movilizadora y combatiente, debemos reelaborar con precisión el pensamiento del Partido en el plano de sus orientaciones tácticas y estratégicas y transformarlo en una herramienta eficaz para una dura y prolongada lucha que habrá de darse en todos los terrenos y con todos los recursos. Afianzando los perfiles propios, profundizando su alternativa revolucionaria cuya perspectiva traspasa las fronteras nacionales, el Partido Socialista debe continuar siendo una de las fuerzas orientadoras vitales de esta nueva etapa.

Consciente de su papel, enriquecida su experiencia por la dolorosa, aunque temporal, derrota, nuestro Partido, unido a las demás fuerzas democráticas, populares y revolucionarias, busca el derrocamiento de la Junta por los medios más resueltos. El carácter amado y sangriento de la tiranía ha trazado el camino.

El fascismo impone a las fuerzas populares un desafío que no puede encararse con antiguos esquemas y hábitos incompatibles con los de una auténtica vanguardia proletaria.

Hemos pagado caro nuestra confianza en las viejas tradiciones democráticas y civilistas que hicieron aparentemente innecesaria la preparación para la lucha clandestina.

La confianza inadmisiblemente en la legalidad y en el supuesto "espíritu profesional" de las F.F.A.A., llevaron a las organizaciones políticas del pueblo a depositar en ellas la defensa del Gobierno Constitucional.

Cometeríamos un grave error si persistiéramos en mantener esquemas políticos y orgánicos que mostraron vicios y debilidades. La U.P. debe reactualizarse decantando sus fuerzas.

La constante de la revolución chilena sigue y seguirá siendo la unidad Socialista-Comunista. La trascendencia de la acción común de ambos partidos nace del hecho objetivo de que ella sig-

nifica la unidad de la clase. Además nos une una empresa histórica común : construir el socialismo.

No obstante, debemos entender que no se contribuye a la unidad desdibujando la personalidad específica histórica de cada partido. La lucha ideológica franca y elevada debe llevarnos a esperar transitorias diferencias y conducirnos a crear una Dirección Unica Proletaria.

A partir de esta unidad, debemos echar las bases de un Amplio Frente Político. Frente que debe surgir del seno de las masas y como consecuencia de la lucha misma. Debe forjarse en las acciones más que en las declaraciones. En torno a objetivos y reivindicaciones concretas.

Es una tarea revolucionaria acumular fuerzas y debilitar al enemigo, superando todo sectarismo y afanes hegemónicos.

Dentro de esta perspectiva estamos ciertos que los instrumentos políticos de la burguesía chilena han sufrido las consecuencias de su propio crimen, de su entrega al imperialismo, de su falta de sentido nacional y de su servilismo ante los poderosos grupos monopolíticos. Hoy se debaten entre el oprobio y la desintegración. Nada más erróneo -entonces- que esperar su reconstitución. No se trata de alimentar odios congénitos o propósitos revanchistas. Hoy menos que nunca.

Pero señores como FREI y sus seguidores no tienen cabida en la liberación de Chile. Ellos obedecen a los intereses del gran capital y actúan de acuerdo a los designios de E.E.U.U.

Con ellos será imposible una reconciliación sobre la base de lo auténticamente nacional, democrático y popular.

En cambio, se han abierto posibilidades insospechadas para ampliar la unidad del pueblo.

Son muchos los DC. que siguen el ejemplo de Bernardo Leighton,

quien desde el exterior levanta la voz para salvar el honor y la dignidad de la DC; o la de un Claudio Huepe, quien desde las mazmorras del fascismo reivindica el auténtico pensamiento cristiano y desafía la corrupción y la ignominia de la dictadura. El Cardenal Silva Henríquez y otros destacadas personalidades de la Iglesia Católica de las demás iglesias, numerosos sacerdotes jóvenes y muchos católicos, comprometidos honestamente con la causa de la justicia social, se han ido transformando paulatinamente en verdaderos y heroicos voceros del martirio de un pueblo.

Están también aquéllos muchos militares -oficiales y soldados- que aún conservan su fe y lealtad a los valores superiores de la Patria y a las históricas condiciones de la FF.AA.; y se resisten a continuar siendo cómplices en la vesánica acción de los altos mandos fascistas, que han convertido al Ejército en fuerzas de ocupación de su propio país; lo han cubierto de oprobio ante la conciencia universal.

Con todos ellos habrá de conformarse la gran unidad del pueblo; una unidad surgida de la lucha misma.

No somos nosotros quienes otorgaremos certificados de lucha anti-fascista. Son los hechos los que testimoniarán quienes están con la libertad y con la tiranía.

Estas son, en síntesis, las grandes líneas políticas que entregamos a nuestros militantes y al pueblo de Chile.

Invocando el recuerdo lacerante de nuestros héroes y mártires, si bolizados todos en nuestro heroico e inolvidable camarada Salvador Allende, e impulsados por nuestra vocación revolucionaria, dirigentes y militantes socialistas debemos redoblar nuestros esfuerzos y sacrificio para ser dignos de las batallas futuras.

Saludamos y agradecemos la amplia y generosa solidaridad del mundo hacia nuestra causa libertaria. Especial gratitud para los países socialistas, particularmente la Unión Soviética, República Democrática Alemana y Cuba.

Saludamos y agradecemos a los dignatarios y pastores de todas las iglesias, su resuelto compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, bárbaramente pisoteados en Chile.

Saludamos y agradecemos a los partidos socialdemócratas del mundo, su decidida conducta solidaria, que augura favorables perspectivas para la unidad de la lucha social internacional.

Nuestro cordial saludo al Partido Comunista, Partido Radical, MAPU, Izquierda Cristiana, Mapu Obrero y Campesino, y MIR. Todos ellos unidos seremos capaces de cancelar la deuda contrida con Chile.

Finalmente, todo nuestro afecto, nuestro estímulo, nuestro emocionado saludo de fe y esperanza para los camaradas dirigentes y militantes en el interior. Estamos trabajando para ustedes, para estar con ustedes, para acompañarlos en la primera línea de fuego.

¡¡ VENCEREMOS !!

Carlos Altamirano Orrego.
Secretario General del
Partido Socialista de Chile.

1º de Enero de 1975.

SALUDO

A los militantes del Partido Socialista y al pueblo de Chile
dirigido por Carlos Altamirano Orrego, Secretario General del P.S.

Queridos camaradas:

La dirección del P.S. en el exilio reciente-
mente reunida acoge la llegada de este Año Nuevo 1975 con un ele-
vado sentimiento de dolor por nuestra Patria sojuzgada y conver-
tida en una inmensa cárcel; por nuestro pueblo atormentado por el
hambre y la miseria; por nuestros camaradas y amigos caídos en el
combate o asesinados, torturados o encarcelados por el fascismo.

Esperanza de que esta pesadilla de horror tendrá un fin no
lejano y la certeza de que los culpables recibirán un castigo e-
jemplar. Nadie recibirá un castigo que no merezca pero nadie que-
dará sin el castigo que merece.

La contrarrevolución siempre ha buscado el exterminio físico
de las fuerzas independentistas y libertarias. El fascismo es su
expresión más brutal. Y porque el movimiento popular chileno era
singularmente poderoso, sus características han sido peores aún
que en la Alemania nazi o en la Italia fascista. Nuestra misión
irrenunciable es concluyente: derrocar a la Junta Militar. Nuestro
partido y las demás fuerzas de la izquierda chilena estamos con-
sagrados a esta tarea histórica.

A pesar de la desaparición física de muchos de nuestros me-
jores cuadros y de la incosante represión, nuestro partido conti-
núa indoblegable en la lucha; trabajamos ampliamente en su res-
tructuración y en su adaptación para la lucha clandestina.

No tiene precedente en la historia del mundo la magnitud de
la solidaridad despertada en torno a la causa de Chile, como tam-
poco la dimensión del repudio internacional contra la Junta que

SIGUE EN PAG. 11...